

## EL RUMBO DE LA EDUCACIÓN

*Entrevista a Gilberto Guevara Niebla*

*Miguel Bazdresch\**

**G**ilberto Guevara Niebla, presidente de la Fundación Nexos, doctor en Ciencias Sociales, político, subsecretario de Educación Básica durante 10 meses en 1992, con múltiples publicaciones sobre el tema de la educación, asistió al Primer Simposium en Ciencias de la Educación, organizado por la Licenciatura en Ciencias de la Educación del ITESO en febrero de 1993 y accedió a conversar sobre el tema. Ésta es una versión abreviada de las ideas del doctor Guevara.

La descentralización educativa, la universidad, la relación Estado-educación-sociedad, y algunos temas pendientes en la cultura y la identidad nacionales, fueron abordados en la conversación.

**Miguel Bazdresch Parada:** ¿Cómo ha sido tu proceso intelectual? Hace unos años abandonaste, al menos en tus escritos, la educación superior, la cual te había ocupado por muchos años, y pusiste más interés en la educación básica. ¿Por qué?

**Gilberto Guevara Niebla:** Debo confesar que la educación básica ha sido un interés permanente en mí. Comencé a tratar los temas educativos desde mi época de estudiante, nunca he sido estrictamente un académico tradicional; gran parte de mi trabajo podría calificarse de divulgación, aunque he tenido oportunidad de producir conocimientos, algunos con cierta oportunidad, podríamos llamar política, han tenido una difusión más amplia de lo que se esperaba.

Fue a partir de mi experiencia en educación superior que comencé a reflexionar e interesarme de manera cada vez más fuerte en los temas de educación básica. Dos experiencias fueron decisivas para mí. La primera de ellas tuvo que ver con las dificultades de la universidad; reconocer, a través de estudios, visitas a universidades, de conocimiento empírico, que las universidades encontraban enormes dificultades para “salir adelante” y que una buena parte de esas dificultades provenía de las deficiencias en la preparación de los muchachos durante su educación primaria y secundaria. Esto se hizo más patente cuando el doctor Jorge Carpizo, rector de UNAM, publicó en 1986, Fortalezas y Debilidades de la UNAM; pero era una verdad que todos conocíamos y sabíamos. El otro hecho, también muy importante, tuvo que ver con la reflexión más amplia

que ahora se está haciendo; comenzada en los años ochenta, y que ha cobrado una dimensión muy importante, sobre el desarrollo de las naciones y la importancia creciente del conocimiento para el desarrollo económico; y el papel que juega la capacitación de una colectividad humana, para evolucionar y prosperar en el plano material, en el plano de la producción de riqueza.

**MBP.** ¿Cómo observas este proceso de transferencia del poder del Estado hacia los profesores ahora, y luego hacia la sociedad en su conjunto, con esta política de propiciar la mayor participación de la sociedad en la educación?

**GGN.** Creo que una reforma educativa, para que sea real, necesita modificar los mecanismos del poder dentro del sector educativo. ¿Qué quiere decir modificar los mecanismos de poder? Quiere decir distribuir de otra manera las facultades de decisión dentro del sistema.

La SEP se crea en 1921 y podríamos decir que este modelo fue altamente eficiente desde 1921 hasta 1950. Ya en los sesenta había signos notorios de que el modelo estaba fallando, que era deficiente y el problema fundamental de este modelo centralizado consistía en que las decisiones educativas, en lo referente a currículum, a formación de profesores y también en todos los aspectos operativos escolares, estaban centralizados en un órgano que se llamaba Secretaría de Educación Pública; había una autoridad para toda la nación que decidía, desde el pizarrón que iba a llegar a las aulas de escuelas que se encontraban remontadas en la Sierra de Chihuahua para atender las necesidades educativas de los Tarahumaras, hasta la parcela escolar en las escuelas rurales en Chiapas; los horarios que deberían cumplirse prácticamente en todas las escuelas del país; calendarios, formas de organización escolar, las lecciones que deberían darse mes a mes, y prácticamente, semana a semana y día con día. Un esquema de un centralismo absurdo si uno lo observa racional y críticamente.

Este esquema condujo a la postre a resultados muy negativos. Lo que sucedió fue que a medida que se expandía el sistema escolar, se atendía la demanda de servicios, se ampliaba la cobertura; en esa medida se iba perdiendo el control de la autoridad única que existía, sobre lo que pasaba en las escuelas. Entonces, hasta 1992, el hecho más dramático que presentaba nuestro sistema, es que uno visitaba una escuela, sea en el Distrito Federal sea en la parte más remota de Baja California, y resulta que en cualquier escuela se podía advertir que no había control de la autoridad educativa sobre lo que estaba pasando en la escuela.

Resultado de esta ausencia de control es que los profesores, según pudimos demostrar en una investigación que realizamos, hacían en el aula prácticamente lo que querían porque no había, finalmente, control; había un exceso de regulaciones centrales, una camisa de fuerza normativa impresionante; el profesor tenía normas para todo, pero en la práctica ninguna de esas normas operaba y en el aula había una libertad prácticamente absoluta e irrestricta.

Éste es el esquema muy gruesamente dibujado, y lo que se ha tratado de modificar es el centralismo absurdo que ha generado tantas

dificultades; ha generado una especie de empate catastrófico, de inmovilidad, un equilibrio inmovilizante de nuestro sistema educativo.

**MBP.** ¿Habría alguna expectativa de lograr los fines de la educación que se propone la nación, plasmados en la constitución: la búsqueda de la identidad nacional, la contribución a una cultura propia?

**GGN.** Creo que estamos viviendo un momento de transición; salimos de un nacionalismo definitivamente estereotipado muy rígido, de una forma de convivencia social en donde estábamos muy encerrados en nosotros mismos y tal vez, siguiendo a Samuel Ramos, nos sentíamos en ese encerramiento muy inseguros de nosotros mismos. Ese complejo de inferioridad de que hablaba Ramos, de alguna manera dibujaba, no a un mexicano esencial que tal vez no exista, sino una época de una enorme inseguridad respecto de quiénes éramos, a dónde íbamos y qué iba a pasar con nuestra comunidad; afortunadamente pasó.

En gran parte por el esfuerzo educativo que la nación mexicana ha realizado, estamos entrando a una nueva etapa de desarrollo y hemos logrado, finalmente, sentar las bases culturales para dar un paso importante en materia educativa.

No es del todo claro que la nación, el concepto de nación, un concepto de nación moderno sea aceptado de manera fácil por nuestra comunidad. Por ejemplo: los libros de texto de historia de México del año pasado. Hay que advertir con toda seriedad que hubo muchos mexicanos honestos que leyeron ese libro de Historia de México y no se reconocieron en ese espejo.

En realidad esto es de llamar la atención; es sumamente importante porque ¿qué tienen esos libros? Los libros presentan una visión de México que está fundamentalmente apoyada en los desarrollos de la investigación histórica que se ha hecho en los últimos 40 años, que ha sido riquísima en el país. Claro, esa idea de México no estaba en los anteriores libros de texto, ni el público en general la conocía; lamentablemente ese conocimiento está reducido a los ámbitos académicos. No todos estamos preparados para aceptar que Porfirio Díaz, además de dictador, de haber condenado a los indios Yaquis a trabajar en Yucatán, del “mátalos en caliente”, de las haciendas; fue también un hombre con una idea muy progresista del desarrollo nacional y muy nacionalista frente al vecino del Norte en particular; siempre defendió la autonomía nacional.

Esa reacción denota de nuevo la vieja inseguridad de la que nos hablaba Samuel Ramos, y esta inseguridad, en efecto, tiene que ver con una idea básica para nuestro sistema democrático; ¿damos o no damos a la sociedad facultades para decidir?; y referido a la educación: ¿le vamos a dar o no le vamos a dar a los estados un control decisivo importante, no formal, sobre la educación?; ¿le vamos o no le vamos a dar participación real a los profesores de base en las decisiones curriculares, de calendario escolar, en las decisiones de la educación normal, etc.?, y finalmente, ¿le vamos o no vamos a dar poder a los padres de familia, a las comunidades para participar en la gestión directa del sistema educativo?

El movimiento es hacia ese estado en donde los mexicanos, obrando con plena seguridad, con plena solvencia, para usar esa palabra,

seguros de sí mismos, autovalorándose, individual y colectivamente, se está dando. Estamos dando pasos firmes en esa dirección, hacia ese estado de cosas, y el paso más importante que se ha dado fue el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica.

Por primera vez se está aceptando que los estados contribuyan con contenidos estatales, se les llama regionales, pero deben ser estatales, al currículo oficial. Es decir, la educación nacional comienza a convertirse en algo nuevo, poco a poco desde luego; no podemos esperar que de repente tengamos un currículo plural o más flexible.

**MBP.** ¿Qué piensas de la dualidad “universidad pública-universidad privada”?, ¿hacia donde se va a modificar?

**GGN.** Lamentablemente, cuando hablamos de educación superior, cuando hablamos de universidad, nos enfrentamos a un panorama que no es muy optimista, y estoy hablando con todo respeto de universidad privada y de universidad pública.

El desarrollo de la educación superior ha sido muy tropezado, muy obstaculizado, muy difícil, sobre todo porque la economía que nosotros forjamos, el aparato productivo que se desarrolló en México, es un aparato que se proveyó de conocimientos tecnológicos del extranjero. La dependencia tecnológica del extranjero tuvo consecuencias gravísimas para el desarrollo de la educación superior. En vez de que nuestras empresas plantearan una demanda específica de conocimientos y tecnologías, y de apoyo para el desarrollo de tecnologías en la empresa hacia nuestras universidades, prefirieron comprar tecnologías extranjeras, que resultaban en aquella época una cosa sumamente barata y accesible.

Con el tiempo nos fuimos dando cuenta de que la tecnología que nuestras empresas recibían en muchas ocasiones era tecnología ya usada, obsoleta, y que hubiera sido, tal vez, mucho más rentable hacer compromisos concretos para la elaboración de tecnología con grupos de técnicos mexicanos. Pero no sucedió así.

¿Qué es lo que puede dinamizar la producción de conocimientos en las universidades? La demanda. Al no haber demanda de conocimientos, la universidad tampoco produce conocimientos útiles; entre menos demanda hay, más se “academiza” la universidad, en el mal sentido de la palabra; nuestros académicos tienden a irse hacia temas de menos utilidad inmediata, de menos repercusión sobre la economía y la producción de bienes y servicios.

No es que sea malo, nunca es malo el conocimiento: el cultivo del conocimiento *per se* es bueno, ayuda a crear un ambiente, sobre todo si ese cultivo de conocimiento se sujeta a normas de rigor y seriedad, todo esto es muy positivo; pero cuando ese cultivo de conocimiento no está sujeto a normas de rigor y seriedad, y cuando, por otro lado, en la universidad no se plantean un horizonte de actividades orientado hacia el desarrollo de la nación, hacia el desarrollo de la producción, etc., tenemos universidades que caen en la mediocridad.

La falta de exigencia interna en la universidad, por la falta de controles internos sobre la actividad académica, facilita que prospere la simulación; los profesores muchas veces en vez de estudiar se dedican a

repetir conocimientos que aprendieron cuando estudiaron ellos mismos; para evitar la crítica de los alumnos, coquetean y concilian con ellos, simulan que enseñan y los alumnos simulan que aprenden y se hacen complicidades que derivan en una mediocridad creciente de la actividad académica.

Nuestros empresarios no han buscado a las universidades y nuestros universitarios tampoco han buscado a los empresarios. Ha sido un desencuentro dramático y ha derivado en una situación en donde las universidades mexicanas, subdesarrolladas, son universidades de docentes. ¿Qué quiero decir con esto?: Que la actividad principal que se desarrolla es la de transmitir conocimientos: la base investigativa de las universidades con frecuencia es muy débil y esto genera círculos viciosos y una situación de postración en las instituciones.

Ahora bien, creo que esta situación se vio favorecida por ciertos hechos del manejo del Estado de la educación superior. Durante mucho tiempo las universidades públicas fueron centros formadores de cuadros para la cuestión pública y ésta era una función muy importante; también las universidades públicas formaban una parte del liderazgo patronal. La aparición de instituciones como el Tecnológico de Monterrey, la Universidad Autónoma de Guadalajara, la Universidad Iberoamericana, posteriormente el ITESO, fue algo muy importante porque efectivamente abrió la puerta a una pluralidad en el sistema de educación superior que no existía.

La universidad privada no existe como tema; existen universidades privadas sujetas a intereses muy distintos, a veces intereses estrictamente comerciales. Últimamente han surgido universidades privadas en muchas capitales de los estados, en la ciudad de México, cuyo móvil es exclusivamente el de obtener ganancias. Hay otras universidades que obedecen a proyectos culturales específicos, como es el caso de la Universidad Iberoamericana, del ITESO, del Tecnológico de Monterrey, aunque el Tecnológico de Monterrey también tiene su componente comercial bastante notable, y lo digo con todo respeto, porque es una institución que ha jugado un papel sumamente importante en el desarrollo del país.

**MBP.** Última pregunta: ¿qué harías en el caso de ser rector de una universidad, de empezar una universidad?

**GGN:** Si fuera a fundar una nueva universidad, comenzaría, primero, por reunir expertos en un pequeño número de áreas académicas, expertos que pudiera comprobar tuvieran una alta calificación; los buscaría en el extranjero; creo que resulta más legítimo traerlos del extranjero, aunque sea de manera temporal. Es un recurso al que se apela con muy poca frecuencia en México, y estoy seguro que en el extranjero hay muchos investigadores dispuestos a venir a México. Teniendo a Estados Unidos a un lado resulta absurdo que no exploremos las posibilidades que tiene de transferencia de recursos humanos.

El problema es crear instituciones que tengan claridad sobre lo que quieren y no pedirle a los extranjeros que vengan a decirnos lo que debemos hacer; escoger pocas áreas, traer gente de primera, traer

estudiantes seleccionados junto a estas figuras de primera calidad y desarrollar la investigación. Creo que el desarrollo lógico de una universidad debe ser de la investigación ya consolidada hacia el posgrado, y el último paso es construir licenciatura. Creo que ése es el camino. Comprometerse a una licenciatura, sin tener investigación, es generar un poder, la docencia, que, viéndolo en la práctica organizacional cotidiana de una universidad, obstaculizará el desarrollo de la investigación de manera objetiva. Ésta es la lógica con la cual pensaría.

Segundo, hay que estrechar lazos con la sociedad, pero lazos serios en el sentido de hacer compromisos perdurables e institucionales, para obtener resultados en largos plazos, no hacer vínculos meramente instrumentales e inmediatistas. Algo sumamente importante es generar una normatividad interna que permita mucha seriedad y mucho rigor en el trabajo académico, al mismo tiempo que libertad; es decir, debe buscarse un justo equilibrio: no podemos decirle a un investigador cómo investigar por ejemplo, pero una institución sí puede decirle a un investigador qué investigar.

En fin, estoy a favor de una nueva cultura estudiantil, creo que ya hay condiciones en algunas universidades; ignoro cuál sea la convivencia interna del ITESO, pero supongo que es muy saludable. Creo que en la misma Universidad Nacional Autónoma y en otras universidades públicas hay evidencias de que nuestros estudiantes están pidiendo otro tipo de participación, de mayor seriedad, de mayor compromiso con el conocimiento y por lo tanto con su país, con su comunidad.